

ALMANAQUE ARTÍSTICO.

El año artístico ha sido muy poco fecundo.

El *can-can* ha seguido siendo la inspiración, la musa de los artistas y del público.

¡Pobre arte!

Pero, en fin, hemos tenido en Barcelona una importante *Exposición artística*, y en la de París ha brillado en primer término el pintor español Mariano Fortuny.

Esto es algo; es mucho, dada la situación que atraviesa el país.

De los sucesos artísticos más notables haremos reseña aparte, empezando por la

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

EN BARCELONA.

Los gobiernos tienen obligación de proteger las bellas artes; esta es una verdad que no necesita demostración. El decoro de las naciones lo exige imperiosamente, porque el adelanto y la prosperidad de las artes son la medida de su cultura y de su ilustración. Una nación sin bellas artes apenas se concibe, pues si ellas faltaran, faltaría el entusiasmo de los pueblos, se oscurecerían sus virtudes, y hasta no hallarían eco en los corazones los levantados sentimientos de honor y patria.

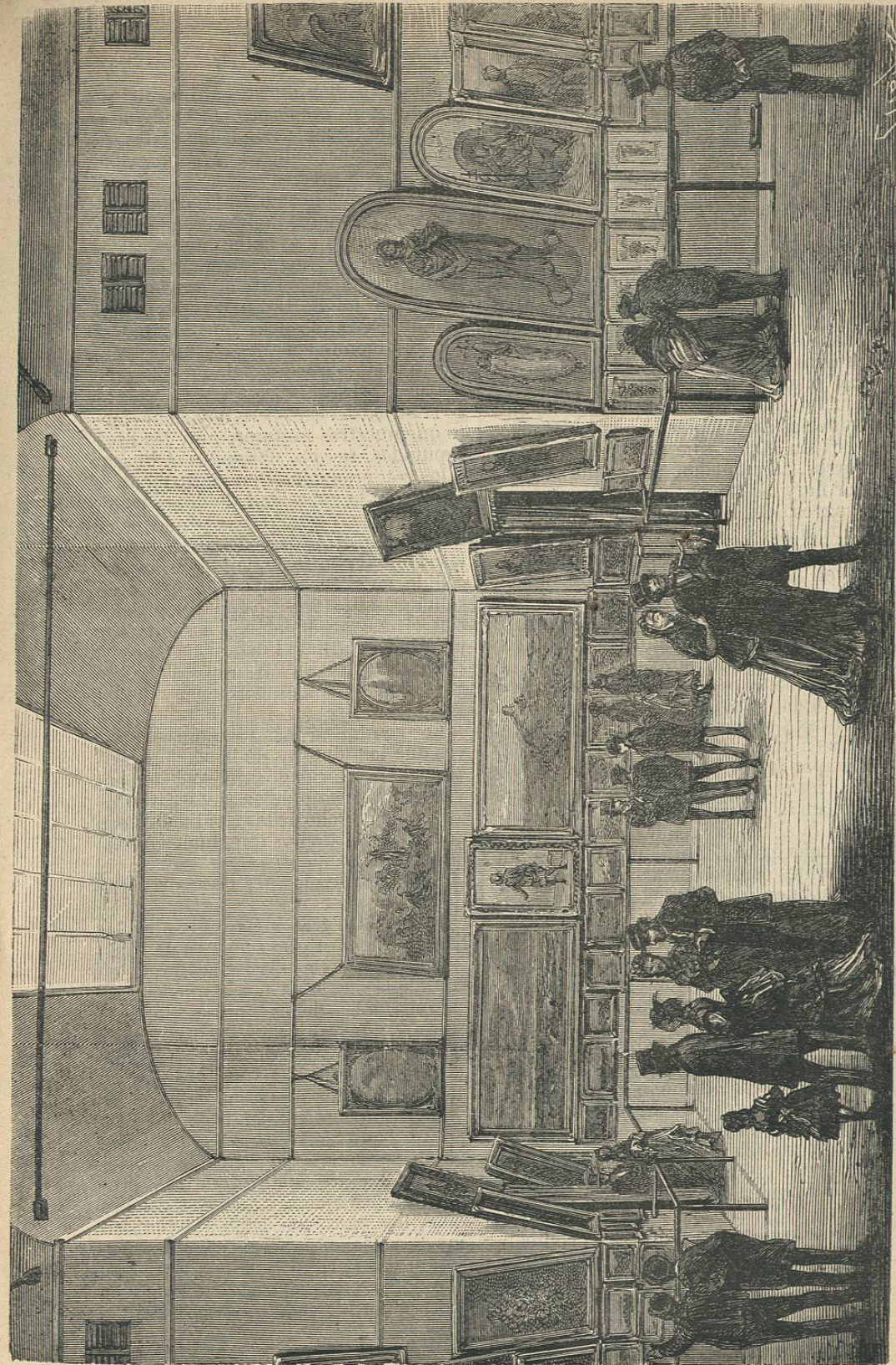
Un pueblo donde no hubiese poetas que cantasen las glorias de la patria, ni músicos que entonasen himnos á los héroes, ni pintores que retrataran en lienzos los rasgos característicos de sus conciudadanos, sería un pueblo tibia en todas sus empresas, formaría una sociedad degenerada, en la que ni

habría glorias, ni héroes, ni virtudes que immortalizar. Hasta en los pueblos salvajes hallamos señales de la existencia de las bellas artes, que tienen que vivir en donde quiera que lata un corazón entusiasta y donde quiera que se conciba un pensamiento noble y generoso.

De aquí deducimos con razón la importancia de las manifestaciones del génio por medio de la poesía, de la pintura, de la música, de la escultura ó de la arquitectura. Y de aquí deducimos también la necesidad que tienen los gobiernos de proteger y levantar unas artes que devuelven con usura los favores que se las dispensan, puesto que ensalzan á la patria del que las patrocina, immortalizan sus triunfos y dejan en las sociedades el glorioso recuerdo de sus adelantos y de su cultura.

Desgraciadamente España tiene poco que agradecer á sus gobiernos por la protección que dispensan á nuestros artistas. Entre nosotros un artista es un mártir condenado á la indiferencia y tal vez á la miseria; la esfera en que vive es hoy ajena á las tendencias de la época, porque su idealismo é inspiración se aviene mal con el egoísmo y la ambición de los hombres, preocupados con sus medros personales, y sometidos al influjo de un mercantilismo sobradamente material, pues excluye de sí á las bellas artes, desconociendo su importancia y su significado.

Concretándonos en esta ocasión á los que profesan el arte de la pintura, los encontraremos aislados, faltos de todo apoyo y protección y entregados á sus propios esfuerzos.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

A pesar de que algunos de los medios que pudieran emplearse para reanimar el espíritu decaído de nuestros pintores son fáciles y poco dispendiosos, en España diríase que son difíciles y casi imposibles, á juzgar por la lenidad y parsimonia con que se emplean.

No pediríamos á nuestros gobernantes grandes subvenciones para fomentar los estudios de la pintura; no exigiríamos tampoco la obligación de recompensar ni de adquirir los mejores cuadros que producen los inspirados artistas de nuestro siglo. Esto, que sería justo y necesario, nos parecería mucho, atendidos los apuros y las perentorias atenciones de nuestro Erario; pero sin tener que acudir á estos recursos, aun quedan otros que pueden dar muy ventajosos resultados para el progreso del arte y emulacion de sus cultivadores.

Las Exposiciones de pinturas constituyen uno de estos medios que deberían emplearse con mucha frecuencia para despertar más y más la afición de las gentes hácia el bello arte de Rafael, Velazquez y Murillo.

Estos concursos, en los que se ofrece una noble competencia á los jóvenes artistas y se dan á conocer las obras debidas á la inspiracion y á la maestría, siempre fueron muy fecundos en beneficiosos resultados. Las Exposiciones ofrecen la gloria á los que la ambicionan, facilitan la venta de los cuadros que más éxito llegan á alcanzar en tan brillantes competencias, y forman, en fin, el buen gusto de las personas acaudaladas, impulsándoles á utilizar la inspiracion de los maestros del arte, buscándoles para encomendarles obras de importancia y nuevas ocasiones donde puedan alcanzar inmarcesible gloria.

Pero tambien ofrece dificultades en España la celebracion de estas Exposiciones, y no de otra manera puede juzgarse así al ver que ni en Madrid ni en las capitales de provincia de alguna importancia se ocupan nuestros gobernantes de promover tales concursos ni de atender al progreso de la pintura.

Preocúpanles demasiado los acontecimientos políticos para que descendan á tributar al arte un pequeño homenaje de admiracion y de interés.

Mas no es hoy nuestro ánimo dirigir ataques á los gobiernos por el abandono en que tienen á las bellas artes, ni tampoco es para ello un *Almanaque* el lugar más á propósito.

Nuestro objeto solo trata de presentar con los colores de la verdad el aislamiento en que se hallan nuestros artistas y los esfuerzos que hacen los pintores catalanes para mejorar su condicion por medio de su propia actividad, y lanzándose los que solamente son productores á otras esferas para exhibir sus obras y gestionar la venta de sus cuadros.

Triste es decirlo; pero hoy es lo cierto que nuestros pintores, aun los muy reputados, se ven obligados á buscar á los compradores, y en cierto modo se hallan en la necesidad de desempeñar la humilde plaza del expendedor si han de dar un pedazo de pan á sus hijos: bien al contrario de lo que ha sucedido en otros tiempos, en que eran solicitados los trabajos de los artistas con el mayor empeño y sus obras se pagaban con liberalidad.

Tal es la postracion en que se hallan hoy los hijos de la inspiracion y del talento.

Los catalanes, más vividores y activos que los pintores de las demás provincias, han formado una sociedad cuyos resultados no dejan de ser ventajosos, á despecho de las rivalidades con que á veces tienen que luchar, y de otros inconvenientes que causan el alejamiento de algunos de sus compañeros.

Hace dos ó tres años que sobre las bases de la antigua sociedad de Amigos de las Bellas Artes se formó en Barcelona otra nueva, á la que se asociaron muchos de los pintores que figuraban en la antigua, y otros varios artistas que acogieron con entusiasmo el pensamiento. Con sus propios esfuerzos levantaron en la calle de las Córtes, á la derecha del paseo de Gracia, un bonito local para Exposiciones, donde se hallan colocados todos los dias del año los cuadros que van produciendo los sócios, y donde se celebra todos los años con gran solemnidad una Exposicion general de las producciones de su arte.

Aquella Exposicion permanente viene á ser un mercado, no interior entre

los sócios, sino público, y á beneficio de cualquiera de los exponentes cuyas obras obtengan salida; con la diferencia de que en el concurso anual se verifica un sorteo por lotes, bajo el producto de las suscripciones, de los derechos de entrada en el salon y de la venta de catálogos, y estos lotes, por su cuantía de menor á mayor, dan facultad para escoger entre los cuadros expuestos, de los que se entrega al autor el precio en metálico.

Este sistema reúne ventajas palpables: los asociados, sean ó no artistas, tienen opcion á premio, que á veces supera al importe de sus cuotas de suscripción, prescindiendo de la libertad de frecuentar el salon todo el año, familiarizarse con los maestros, estudiar ó admirar sus producciones, y, sobre todo, merecer bien de ellos y de las artes con la proteccion que les dispensan. Los artistas, además de un palenque siempre abierto á su ingenio, hallan un estímulo en la concurrencia de sus compañeros, cuyas obras les aleccionan, y, en otro concepto, el estímulo de la recompensa les mueve á apurar sus facultades, por cuanto la eleccion suele recaer, como es natural, en las obras superiores.

Este fué el pensamiento que movió á los fundadores de la sociedad, y el resultado de sus esfuerzos es ventajoso, y cada dia ofrece mayores condiciones de vida y promete contribuir á la prosperidad del arte de la pintura.

En la última Exposicion general que forma el objeto de nuestro artículo no ha podido ménos de reflejarse el espíritu de agitacion que reina en nuestra época, el trastorno y la lucha de las ideas políticas y religiosas, y el torbellino de pasiones que se albergan en todas las viviendas y penetran hasta el solitario estudio del pintor para robarle sus pensamientos, para apartarle de la senda de la gloria arrebatándole la fé y el entusiasmo, y para obligarle á arrojar los pinceles y tomar parte en las luchas que destruyen nuestra prosperidad.

Ante esta ansiedad, ante la efervescencia de los ánimos y el encono de los partidos, nadie habrá extrañado que en la Exposicion escaseen las pinturas religiosas é históricas, mientras abundan relativamente los paisajes,

bodegones, estudios accesorios, grotescos, retratos, etc.

Uno de los críticos que con más acierto é imparcialidad ha examinado los cuadros de la Exposicion, D. José Puiggari, emite sobre el particular ideas con las que estamos conformes. Hé aquí los juicios que emite sobre las pinturas que han figurado en la última Exposicion de pinturas de Barcelona:

«Apenas, dice, un solo autor, po-cierto magistral, de arraigadas creencias é innegable respetabilidad, h-osado arrostrar la opinion en sus cuadros números 166, 167 y 168, que representan la *Purísima Concepcion*, *Santa Teresa* y el *Angel Protector*; la primera en estado de simbolo y en plena gloria, como suele figurársela; la segunda sentada en un especie de trono, mirando beatíficamente al Espíritu Santo que la cobija, y el tercero flotante, la vista en el cielo, con el emblema de la redencion en la mano. Estos lienzos llaman desde luego la atencion discreta por su sábia disposicion, sobriedad estudiada, pureza de líneas y delicadeza de tonos: sentidos, acabados, de buen efecto, rebosan toda la dulzura de un estilo que la propia mano nos tiene acostumbrados á admirar, y en primor de ejecucion no hallamos otros que les igualen.

»Al género histórico corresponden los números 227 y 507, *Miguel Angel velando á su criado*, y un sangriento episodio de la *barricada de San Martín* en Madrid. Aquel está bien en situacion y reúne preciosos efectos de tono: el segundo es simpático y natural, aunque ménos correcto. A la propia seccion pertenece el animado boceto del *Cerco de Gerona* en 1811, sin número, obra de un artista enérgico y laborioso, á quien son familiares todos los géneros, conforme evidencian los treinta y tantos cuadros que este año ha llevado, filosóficos como el de la *Mancha del crimen*, número 171; poéticos como las *Tórtolas*, una *Jóven en la fuente*; de impresion, como sus excelentes paisajes y marinas, recomendabilísima la del número 169; de observacion, como varios tipos aislados de pescadores, pastores, muchachos, etcétera; de estudio, como grupos de peñascos, árboles y frutas, y finalmente, una coleccion de retratos donde

campea generalmente gran lozania y desembarazo.

»Ambas secciones de paisaje y retrato son las más copiosas, aunque desiguales en mérito, pues si unas ofrecen rasgos tan bellamente sentidos como

expresados, con gran riqueza de pormenores, en otros solo se descubren aspiraciones y buenos deseos, luchando acaso con la inexperiencia. Entre los retratos, señalaremos uno de mujer, uno de caballero con espejuelos, am-



MARIANO FORTUNY.

bos sin número, cuyo relieve es maravilloso, y otro, efigie de un profesor muy conocido. De paisajes, el titulado *Efecto de lluvia*, número 294, y *Efecto de niebla en Monserrat*, número 287, con varios compañeros suyos, bastaran

á calificar, si no fuese ya notoria, la maestría del que los hizo, y á igual altura, si bien de índole distinta, ponemos las *Montañas de Mallorca durante el invierno*, número 276, procedentes de otro laureado autor. Dignos son

asimismo de señalarse los números 18, 32, 37, 69, 105, 237, 326, 350, 357, 367, etcétera, casi todos de variado pincel.

»La clase dicha de género, que comprende escenas familiares y campesinas, bambochadas, individualidades, grupos, incidentes, etc., tiene á su vez muchas y diversas composiciones estimables, unas por la vis ó novedad del pensamiento (números 1, 14, 118, 145, 153, 184, 245, 268, 301 y siguientes, 375, 510); otras por la verdad de observación (12, 38, 58, 60, 62 y 63, 76, 80, 84, 87, 117, 153, 221, 246, 324, 343, 385, 370, 379); estas por la riqueza de color (48, 71, 147 y siguientes, 206 y siguientes, 222 y 223, 327, etc.); aquellas por sus tonos bruscos y decididos (53, 118, 126, 148 y siguientes, 240 y siguientes, 510).

»Profesores de justo crédito han dado nuevos ejemplares que le confirman, ya en los chispeantes bocetos, estilo de Meissonnier, números 301 al 310; ya en las animadas fantasías números 240 al 263, de las cuales impresiona vivamente la que se titula *Zitto, che passa la ronda*, grupo de esbirros, deslizándose como fantasmas por un suburbio de Roma entre la multitud azorada, á la dudosa luz del crepúsculo.

»Con este cuadro y los admirables racimos del simpático y delicado creador de tantos floreros y fruteros que han llevado la palma en todas las Exposiciones, creemos cerrar dignamente la reseña de la actual, y con añadir un buen número de copias más ó menos pretenciosas y felices; pocos, aunque no despreciables ejemplares de escultura, los crucifijos números 401 y 406, el bulto funerario número 404, las imágenes números 402, 3, 5, 6, 13, los bajo-relieves números 407, 408, etc.; una preciosa y variada colección de acuarelas, vistas, grabados, fotografías y dibujos, particularmente los de un acreditado colaborador de este periódico, que vendrán figurando en sus páginas; planos y proyectos arquitectónicos muy remarcables en su clase, y alguna muestra de vidrieras pintadas, consolas y otros objetos corpóreos; bien podremos concluir que la exhibición artística de Barcelona no es tan mezquina é insignificante como en harto ligeros juicios se ha querido suponer, y más teniendo en cuenta las

razones al principio enunciadas, que obligarian á la indulgencia, cuando no se debiese, como se debe, un elogio de justicia.

»Producciones hay entre las exhibidas que anuncian dotes excelentes, y entre los 120 autores inscritos en el catálogo, prescindiendo de los ya renombrados en su larga carrera profesional, pocos serán indignos de seguir sus huellas, viéndose en todos el talento ó la inclinación indispensable para cultivar su difícil arte.»

Los tiempos que atravesamos no son seguramente los más á propósito para que prosperen las artes.

Cuando las naciones se preocupan de las armas para apoyar con ellas sus ambiciones ó justificar sus debilidades, los artistas en los pueblos grandes se inspiran en las luchas para reproducirlas cuando brilla la paz; en los pueblos de segundo y tercer orden viven en el abandono y en la escasez.

Las próximas Exposiciones extranjeras serán notables si en ellas aparecen representadas las maravillosas escenas de la guerra entre Francia y Prusia, é interpretadas las nuevas ideas que este suceso ha despertado en la Europa moderna.

Esos grandes sacudimientos avivan la inspiración.

De falta de este númen sagrado se ha resentido en general la Exposición de Bellas Artes celebrada este año en París.

He indicado antes que los pintores españoles son los que más han brillado en ella, y en efecto, Fortuny y Zamacois son los que más efecto han producido con sus creaciones.

En esta sección reproducimos el retrato del primero, y consagramos un artículo á dar á conocer la historia de su brillante carrera artística.

De Eduardo Zamacois, el más aventajado discípulo de Meissonnier, solo diremos que ha logrado en breve tiempo ser conocido y estimado, no solo de los parisienses, sino tambien de los ingleses y alemanes más inteligentes y aficionados á la pintura.

Su último cuadro, *La educación de un príncipe*, es una verdadera inspiración, es una obra palpitante de interés y de actualidad.

Representa el gabinete de un régio vástago. Su alteza, rapazuelo nervioso y mal criado, acaba de dar una batalla á unos cuantos soldados de plomo, que, alineados sobre un velador, han caído á impulsos de una varita; una colección de cortesanos celebran la gracia en torno del príncipe, á quien felicitan por su victoria.

Tal es la fina sátira que debe al color el distinguido artista.

Fortuny, como hemos dicho, tendrá á continuación un capítulo aparte.

DON MARIANO FORTUNY.

Muy azarosas y fatales son para las artes las actuales circunstancias, ó mejor dicho las costumbres de nuestra época, en la cual la política lo absorbe todo, impidiendo que la atención pública pueda fijarse en las creaciones del arte y en la inspiración de los que sienten el fuego de nuestros poetas, de nuestros músicos, de nuestros pintores y arquitectos.

Sin embargo, en medio del torbellino de las pasiones, y en el cielo borascoso que se contempla en todos los horizontes, aun se dejan sentir las obras del génio, y aun brillan algunas estrellas que nos ofrecen una consoladora esperanza.

No; las obras del génio no se han extinguido en nuestra patria; todavía aparecen, aunque sea de tarde en tarde, los destellos luminosos de aquella misma inspiración que brotó de la mente de nuestros poetas y produjo las admirables pinturas que veneramos en nuestros museos.

El génio de la poesía, como el de la música y el de la pintura, viven con una existencia lánguida, pero de vez en cuando sus brillantes manifestaciones se sobreponen aun á la general apatía en que vivimos, y nos obligan á saludar con respeto á los hombres que logran merecer el nombre de verdaderos artistas.

Uno de estos es D. Mariano Fortuny, jóven pintor, que ha tenido la abnegación suficiente para consagrarse al arte de Velazquez y Murillo, arrojando las privaciones y las amarguras á que hoy

están sujetos los que, alejándose del bullicio y de las intrigas cortesanas, se encierran en su estudio y reproducen allí pensamientos sublimes destinados á immortalizarse, porque emanan del génio, porque son revelaciones que solo pueden comprender las almas privilegiadas.

D. Mariano Fortuny nació en Reus (Cataluña) el 11 de Junio de 1838, y sus inclinaciones al arte de la pintura se manifestaron desde su infancia. La mano invisible que dota á las personas de distintos caracteres y singulares tendencias otorgó al jóven Fortuny el don que podemos llamar sentimiento del arte. Apenas habia aprendido algunas nociones del dibujo, ya conocia sus fuerzas, ya sentia los impulsos que le obligaban á avanzar en su artística profesion, y tenia fé en que no podian engañarle sus presentimientos.

Lo primero que necesita un verdadero artista para vencer las dificultades de un largo aprendizaje es la fé, es la seguridad del triunfo, y estas cualidades demostraba ya D. Mariano Fortuny, y le prestaban una incansable perseverancia para continuar por la senda del arte, que es la senda de la gloria.

Su precocidad y su aplicación le otorgaron bien pronto honrosas recompensas, siendo una de estas la que obtuvo al hacer oposición á una pensión votada por la ciudad de Barcelona para costear los estudios de un jóven artista, enviándole á Roma, emporio del arte, centro y cuna de los grandes pintores. Fortuny ganó la oposición. Era muy jóven todavía, y ya su porvenir de artista se le presentaba brillante y risueño.

Trasladado á la Ciudad Eterna siguió con afán cultivando el arte á que se dedicara desde un principio, haciendo rápidos progresos, y mostrando que era digno de la merced que le otorgaran sus conciudadanos al señalarle entre otros opositores como el más hábil, como el más inspirado, como el que les hiciera concebir más fundadas esperanzas.

Los primeros pasos que dió en su carrera el jóven pintor de que nos ocupamos fueron afortunados, y su reconocido mérito dió motivo á que, luego que se terminó el plazo de aquella pensión, el señor duque de Riansares se

prestara á tomar á su cargo el patrocinio de un artista que tan buen porvenir auguraba, continuando este suministrándole recursos para que permaneciera en Roma estudiando los grandes modelos y descubriendo los secretos que nos legaron en sus obras Rafael, Miguel Angel y los grandes maestros que enriquecieron los templos y palacios de la magnífica córte pontificia.

Los deseos de los que patrocinaron á aquel estudioso hijo de Apeles no han sido infructuosos.

Han transcurrido algunos años. Fortuny es jóven todavía, pero esto no obsta para que su nombre sea europeo y para que la fama de sus pinturas le haya otorgado un elevado puesto entre nuestros pintores contemporáneos.

Los que hace pocos años visitaron las Exposiciones de pinturas celebradas en Paris, no podian dejar de notar los bellísimos cuadros de Fortuny, que ya excitaban la emulacion de los demás expositores. Generalmente, al citar aquellas obras que mayor éxito alcanzaban, se hablaba de Fortuny, y todos convenian en que eran una realidad las esperanzas que habian abrigado los que tuvieron ocasion de estudiar los ensayos de nuestro modesto compatriota.

¿Qué pintor no conoce hoy los famosos cuadros titulados *La Vicaría* y *El domaaor de serpientes*, que brotaron del pincel del jóven Fortuny? ¿Qué aficionado á las bellas artes no ha oído citar entre las obras modernas de más reconocido mérito las *aguadas y aguas fuertes* que se deben al mismo pincel que creó aquellos preciosos cuadros?

Fortuny casi podemos decir que ha creado un género nuevo, porque sus producciones tienen un sello de originalidad que revela un profundo estudio y una manera singular de trasladar al lienzo los asuntos que iluminan la imaginación del artista.

Pero al elogiar justamente el mérito del pintor Fortuny, no solo podemos referir los cuadros de costumbres, los paisajes y las aguadas, que tanto estiman hoy los inteligentes, sino que tambien debe citarse un magnífico techo que pintó en el palacio de la reina Cristina, en Paris. El asunto principal de esta obra no puede ser más oportuno: representa uno de los momentos

más críticos de nuestra última guerra civil. La reina gobernadora, acompañada del general San Miguel y de otros ilustres caudillos de la libertad de España, contempla desde las alturas del Retiro las avanzadas del ejército carlista, capitaneadas por el ex-infante D. Sebastian, y rechaza noblemente las proposiciones de una paz deshonrosa que por entonces se le hicieron. Esta es una obra magistral, de la que hemos oído hablar con grande elogio.

Declarada la guerra entre España y el imperio marroquí, comprendió desde luego Fortuny que en las abrasadas playas africanas se preparaba una magnífica epopeya. Su espíritu patriótico y tambien su vocación de artista le impulsó á seguir á nuestras tropas, ansioso de tomar parte en sus triunfos y de recibir nuevas impresiones, que despues habian de traducirse en bellísimos cuadros. Las peripecias de esta gloriosa campaña, cantadas por los poetas contemporáneos, y los mil combates que allí tuvieron lugar, han quedado consignados en un precioso álbum que conserva el Sr. Fortuny, y cuyo mérito y valor es bien difícil de determinar.

De este álbum han salido los detalles de un magnífico cuadro que representa *La batalla de Tetuan*, que ya debe haber terminado el hábil pintor, y constituirá algun día un recuerdo de aquella sublime epopeya que tan alto colocó el nombre de nuestros generales y nuestros soldados.

Mañana este mismo lienzo dirá á nuestros hijos que en nuestra época, no solo teniamos bravos generales y excelentes soldados, sino que tambien florecian en España inspirados pintores, dignos de ser los intérpretes de tan memorables hazañas.

En la actualidad, D. Mariano Fortuny, casado con una hija del reputado pintor D. Federico Madrazo, reside en Sevilla, y continúa sus estudios recibiendo á las orillas del Bétis las mismas inspiraciones que nuestros célebres pintores sevillanos supieron revelar en sus inmortales obras.

D. Mariano Fortuny es ya un motivo de orgullo para las artes españolas, y sus obras futuras consolidarán sin duda alguna la gran reputación que en pocos años ha sabido conquistarse.

No terminaremos esta sección sin recordar á los artistas de hoy uno de los más grandes maestros: Leonardo di Vinci.

Publicaremos al efecto su retrato y su biografía.

CANOVA.

Antonio Canova nació en 1757 en Ponagno, pueblo de la diócesis de Trevisa, en el antiguo Estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; así es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los quince años, Canova estaba ya acabando su primera obra de escultura.

El buen éxito de sus primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputacion iba adquiriendo, que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

En 1798 dejó Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viaje á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pío VII le nombró inspector general de Bellas artes, y le creó caballero romano, poniéndole por su mano propia las insignias de esta distincion. En 1802 Su Santidad le autorizó para ir á Francia, á donde le llamaba el primer cónsul; y en efecto tuvo allí la más lisonjera acogida y el Instituto le inscribió en el número de sus asociados.

Poco tiempo despues fué Canova á Londres, donde el príncipe regente le regaló una magnífica caja de tabaco guarnecida de brillantes; pero la triste atmósfera y las costumbres de aquella capital no agradaron mucho al artista, y pronto dió la vuelta para Italia, en donde el Papa le encargó la mision de colocar en su lugar respectivo las obras maestras que acababan de llegar de Paris. En esta ocasion recibió las mayores distinciones: la Academia de San Lúcas salió á recibirle, y para mostrarle el Papa toda su satisfaccion, en una audiencia solemne que se le concedió el 5 de Febrero de 1816 tuvo

la complacencia de entregarle por su mano el diploma que acreditaba la inscripcion de su nombre en el libro de oro del Capitolio. En fin, fué creado marqués de Ischia, y recibió el despacho ó asignacion de tres mil escudos romanos, la cual empleó toda entera en favorecer y estimular á los artistas y á las artes.

Largo tiempo hacia que Canova vivia colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia el 13 de Octubre de 1822.

Un viajero inglés que conoció á Canova en cierta tertulia, ha dejado la siguiente descripcion de su persona: «Era (dice) un hombre de unos sesenta años, de mediana estatura y exterior sencillo; era su semblante expresivo y despejado, su frente espaciosa y prominentemente, su mirada llena de fervor y sinceridad, de filosofía y de amor; en fin, un no sé qué de elevacion y gracia al mismo tiempo, de franco y de grave, que indicaba un alto grado de cultura intelectual y de trato de gentes, unido todo esto á un conocimiento delicado de lo bello, á un talento claro, á un gusto delicado, á un carácter dulce y á cierta templanza y moderacion que seducia.»

Este retrato corresponde exactamente á la idea que se tiene formada del escultor de los tiempos modernos, que ha poseido el secreto de la gracia más ideal, y comunicado á los mármoles y á los bronces la belleza más delicada y eterna. Las obras de Canova son tan numerosas como viaiadas, y solo con hacer un catálogo de ellas se excederian los límites de este artículo.

LEONARDO DI VINCI.

Entre los famosos pintores que en el siglo xvi enriquecieron con sus obras los templos y museos consagrados al arte, se cita el nombre de Leonardo di Vinci con respeto y admiracion.

Este insigne maestro nació en el pueblo que lleva su apellido, y está situado en el valle de Aras, á pocas leguas de Florencia. El padre de Leonardo era hombre místico, y desde un

principio habia proyectado consagrar á su hijo á la carrera eclesiástica; pero este, que poseia en alto grado el sentimiento del arte, que habia nacido para brillar en otras esferas, y que desde los primeros años de su vida ha-

bia manifestado una decidida aficion al arte de la pintura, sin tratar de contrariar el propósito de su padre, se preocupaba poco de los estudios á que el autor de sus dias le dedicaba, al paso que, dando rienda á sus naturales



MATILDE DíEZ.

inclinaciones, se dedicaba al dibujo y empleaba frecuentemente el tiempo en trazar retratos y copiar todos los objetos que por sus bellas formas llamaban su atencion.

El génio del artista se revelaba ya

en Leonardo di Vinci desde sus primeros años, y todos cuantos le conocian no podian negar sus felices disposiciones para un arte que en Italia se habia manifestado ya bajo la inspiracion de grandes maestros, cuyos nombres que-